



Tiempo de lectura: 3 min.

[Beatriz De Majo](#)

Lo repito: en el peor momento de seguridad de la vecina patria Colombia, su presidente tiene el desparpajo de venir hasta Venezuela con el propósito de secundar y de aconsejar a quien está cargo de las fuerzas armadas nacionales, Delcy Rodríguez, sobre cómo manejarse frente la seguridad nacional y como abordar el cáncer que se debe extirpar en el enclave fronterizo del Catatumbo.

Todo un plan orquestado por los enemigos de la paz colombiana ha sido armado en los últimos días con fines de desestabilización y los saldos de estos crímenes son los más dramáticos del periodo presidencial de Gustavo Petro. La bellaquería, las acciones ruines, los destrozos se han vuelto la regla en grandes enclaves de la geografía neogranadina y no parece que exista fuerza que los contenga cuando el país colombiano más necesita estar en paz para hacer frente a su justa electoral. La cadena de 31 atentados terroristas en el Valle del Cauca de los últimos días ha dejado a la región regada de sangre. Los irregulares se exhiben hoy más consolidados y sangrientos que nunca mientras el candidato presidencial de las izquierdas utiliza el caos para pescar en río revuelto.

Una región adosada a suelo venezolano- el Catatumbo- en total abandono por el Estado colombiano es el escenario de los más horrorosos crímenes contra la

población mientras desde allí se alimenta el comercio de drogas que transita a Venezuela y a los Estados Unidos. Los desplazamientos en medio de las balas de la población de a pie son crecientes para ponerse a salvo de la indetenible y sangrienta guerra entre el ELN, ocupante histórico de la zona, y el Frente 33 de las Disidencias de las FARC.

Allí los ajusticiamientos son continuos, la contratación de sicarios para la eliminación de líderes sociales por igual, el reclutamiento de menores es cosa de todos los días, todo dentro de una estrategia confrontacional de los dos grupos que consiste en mantener aterrorizada a la población para reinar en medio del caos. Los drones de los irregulares surcan los cielos cargados de explosivos que son constantemente utilizados para bombardear sus objetivos. Las comunidades son forzadas a tomar partido a favor de uno y otro lado, no dejándoles más alternativa que emigrar. Las cifras de órganos que estudian la dinámica de la violencia en la zona aseguran que desde enero del año pasado se cuentan por cientos los asesinatos y la Defensoría del Pueblo ha documentado el desplazamiento de 64.700 personas y el confinamiento de 16.615.

Allí el desmantelamiento de las Fuerzas Armadas y la entrega tácita del territorio que ha sido protagonizada por Petro a lo largo de su mandato impide salvaguardar a la población civil. La región vive dentro del más dramático caos.

Las millonarias rentas del narcotráfico y las extorsiones alimentan este estado de cosas. Caracas ha estado soportando al ELN de manera abierta durante el gobierno de Maduro para beneficiarse de ello, mientras Bogotá mira hacia otro lado y les deja hacer. Ahora el presidente cordobés pretende venir en salvamento de Venezuela mientras Washington parece ignorar este estado de cosas que le atañe de manera directa y deshoja la margarita.

Es que el Catatumbo, en el Norte de Santander, se mantiene como uno de los principales enclaves de producción de cocaína en Colombia. Ya en el 2025, 55.000 ha de coca allí estaban sembradas de acuerdo al informe Simci de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Las economías ilícitas en la zona generan ganancias para los grupos armados que superan los 2,2 millones de dólares diarios gracias a la producción de base de coca.

Estados Unidos, con Embajador recién estrenado en Venezuela, quisiera que concomitantemente con las tres fases de la refundación de Venezuela, se librara en

los dos países una batalla contra el narcotráfico que les favoreciera, sin pasarse por el hecho de que ni Delcy Rodríguez ni Gustavo Petro se mantienen en sus respectivos escenarios para favorecer los intereses americanos por muy controlados que Washington considere tenerlos hoy. Dentro de su ideario y su comportamiento, la aquiescencia con los intereses del norte es apenas una estrategia para marear a los políticos y mantenerse en el poder. Bien por el contrario, ambos, Petro y el Madurismo del que Rodríguez ha hecho parte activa, han jugado el juego de favorecer dos asuntos con inmensa capacidad desestabilizadora: el negocio de la droga y el terrorismo organizado.

A los gringos les toca despertar.

<https://www.analitica.com/opinion/catatumbo-a-los-gringos-les-toca-despertar/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)